

sean profesores estrechamente vinculados al sector institucionista. Los miembros del Patronato fundador son excelente reflejo de esta apreciación.

La Universidad Internacional de Verano funciona con normalidad y éxito durante los meses de verano de 1933, 1934, 1935, incluso de 1936, aunque viera disminuida la aportación del Gobierno en 1934 y 1935, y aunque el último año aumenten las dificultades, bien explicables por las condiciones del país, y el no poder llegar a Santander algunos de los profesores invitados.

Rectores de esta particular Universidad fueron en estos años pioneros los prestigiosos profesores don Ramón Menéndez Pidal y don Blas Cabrera Infante, y el secretario don Pedro Salinas, personalidad clave del buen funcionamiento, por su dedicación e inteligencia para la organización de los cursos y actividades formativas. Pero no sólo ellos, pues en estos escasos años fue pasando por Santander, en el verano, lo más cuajado de la intelectualidad española (Unamuno, Ortega y Gasset, Claudio Sánchez Albornoz, Enrique Moles, Américo Castro, G. Marañón, García Lorca, entre otros), y un abultado número de cualificados profesores extranjeros, varios de ellos premios Nobel.

Junto a las actividades regladas y sistemáticas, los cursos y seminarios, los estudiantes seleccionados y los profesores invitados, aprovechaban para descansar, tomar los ya entonces cotizados baños de mar, pero también para cultivarse y participar en festivales artísticos y musicales de altura, en actuaciones teatrales, así como conocer y disfrutar de los recursos paisajísticos, artísticos, folklóricos y culturales de la región cántabra. La imagen que fueron trasladando a las universidades de origen estudiantes y profesores fue siempre muy favorable respecto a esta Universidad de Verano, este nuevo proyecto que se diferenciaba de otras universidades tradicionales, y enriquecía la ciencia, el pensamiento, las bellas artes, la cultura de España y sus centros de educación superior.

La guerra interrumpió el proyecto, y años más tarde será reasumido por el nuevo régimen, pero para concebirlo y

desarrollarlo con otros objetivos y categorías, incluso también con la nueva denominación de Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Además, cambia su ubicación exclusiva de Santander, pues traslada muchas de sus actuaciones a otras sedes ya reconocidas.

Todo esto es lo que se narra, en sentido literal, y con pretendida asepsia, en el trabajo que comentamos. Cabría, desde luego, algún espacio mayor a la interpretación. Pero todo ello se compensa, tal vez, con una excelente edición, con preciosas y poco conocidas fotografías de prestigiosos participantes, con un elenco de apéndices de gran interés documental. Esperemos que las sucesivas etapas del estudio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo alcancen el rigor y el nivel de lo logrado en esta primera etapa de investigación.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

MARQUÈS SUREDA, S.: *Martí Rouret. Maestro, republicano y catalán*, Girona, Ajuntament de l'Escala, Colegio de Jalisco, 2001 (editado en castellano y catalán).

Jalisco y Cataluña han estrechado sus vínculos a través de dos instituciones, l'Ajuntament de l'Escala y El Colegio de Jalisco, para editar este estudio biográfico, profesional, político e ideológico del maestro ampurdanés Martí Rouret Callol (l'Escala, 1902 - México D.F., 1968), que espléndidamente ha realizado el profesor Salomó Marquès, nacido, como el mismo Rouret, en el pueblo marinero de l'Escala.

El transcurso de la vida de este ilustre catalán, entre la tierra que le vio nacer y el lejano exilio mexicano, se nos presenta como un excelente ejemplo de las esperanzas y desesperanzas de quienes resultaron vencidos durante nuestra incivil Guerra del 36. Salomó Marquès combina en este libro, con sumo equilibrio, información tanto de la época anterior como posterior al exilio, lo que es indicativo de un exhaustivo trabajo de investigación no sólo en tierras

catalanas sino también en México. Tal vez sea ésta una de las aportaciones, a nivel historiográfico, más destacables de esta obra, pues pocas veces se analiza la vida y obra de nuestros intelectuales exiliados de forma tan completa. El profesor Marquès, sin embargo, no ha escatimado esfuerzos en la complicada tarea de recopilación de información en ambos continentes, a través de testimonios, documentos, epistolarios —¡magníficos epistolarios familiares que delatan la añoranza del exiliado, y la inmensa tristeza de la España vencida!— y testimonios orales. Una brillante demostración de riguroso trabajo de investigación, unido a una más que evidente sensibilidad hacia una temática tan dolorosa como fue el exilio de los republicanos —triste episodio contemporáneo trabajado con profundidad por el profesor Marquès—, hacen de este libro una obra de gran interés para quienes trabajamos temáticas relacionadas con la historia de la educación. Un personaje de la relevancia de Rouret, extiende, sin duda, este interés hacia el resto de catalanes y españoles, tan necesitados de conocer, sin trabas ni tapujos, cuál ha sido nuestra historia más reciente.

Rouret no sólo fue maestro por vocación, sino que ejerció el magisterio por compromiso social. El análisis que hace el profesor Marquès sobre su práctica docente, desarrollada en Lloret de Mar y Móra d'Ebre, nos descubre a Rouret como un maestro activo y renovador, pero su labor como docente sobrepasó las paredes de las aulas. Su esfuerzo por extender la cultura entre las clases obreras respondía a un fuerte compromiso social que le llevaría al compromiso político. Militante de Esquerza Republicana de Catalunya desde su fundación en 1931, participó muy activamente en la vida política catalana durante la II República, hasta el punto de ser detenido y encarcelado a raíz de la insurrección del Gobierno catalán contra el central en octubre del 34. Cuando el ejército sublevado se alzó contra la República, Cataluña permaneció fiel al Gobierno legítimo. Fue entonces cuando Rouret, nombrado conseller de Sanidad, entró a formar parte del primer Gobierno de guerra del

presidente Companys, cargo que ocupa hasta el nombramiento del tercer Gobierno de guerra que presidió Josep Tarradellas. Durante la guerra ocupó altos cargos en el Gobierno catalán —fue subsecretario de Presidencia de la Generalitat—, desde donde llevó a cabo una intensa labor humanitaria, mientras su esposa e hija permanecían en Francia, refugiadas junto a otros familiares de altos cargos políticos. Pero los esfuerzos por mantener la República pronto se hundieron, y en febrero de 1939 Rouret tuvo que cruzar los Pirineos camino de un insospechadamente largo exilio.

Primero en Francia, donde trabajó activamente en la organización de ayuda a los refugiados, y luego en México, donde continuaría con su actividad política, Rouret mantuvo su compromiso político entre otros exiliados catalanes con quienes compartía desánimos y desconciertos, pero, sobre todo, deseos de regresar a su tierra ampurdanesa, a su gente y a sus raíces.

En México nunca más ejerció como maestro, trabajó como contable, industrial, vendedor, etc., participando, paralelamente, en la vida política catalana y española en el exilio. A través de un emotivo epistolario familiar que el profesor Marquès ha recuperado para la elaboración de este libro, se refleja la inmensa tristeza del exiliado, la añoranza y la desesperación ante la imposibilidad de regresar a sus raíces, y el terrible desencanto final cuando, pudiendo por fin volver a su tierra, es incapaz de reconocerla como tal. Pero a través de esas cartas también se constata la desesperación de quienes quedaron atrapados en la insípida España de la posguerra, del temor y de la soledad y desamparo de los vencidos, sentimientos que atravesaban el corazón del Rouret exiliado cuando su madre, desde Cataluña, le escribía frases como «...ara no tenim amics».

Como muchos españoles exiliados durante la Guerra del 36, Rouret luchó por evitar el desarraigo, por mantener su identidad como catalán aun lejos de su tierra. Se reafirmó continuamente en su catalanismo —que no fue nunca separatista— y en su republicanismo, y soñó con volver a la

España que había dejado, a la Cataluña de antes del conflicto bélico. Pero eso sería imposible. Ciertamente es que regresó a España en 1964 —no pudo conseguir permiso antes—, pero los tres meses que pasó en su Escala natal fueron suficientes para convencerse de que ésa no era ya su patria, de que no tenía nada que ver con la Cataluña que dejó atrás cuando en 1942 cruzó el Pirineo camino de un interminable exilio.

La España de antes de la guerra sencillamente no existía, o tal vez sólo existía en el corazón, el coraje y la esperanza de aquellos que tuvieron que abandonar su tierra natal, pero que, al fin y al cabo, fueron los únicos que salvaron algo, aunque sólo fuera en sueños, de aquella España intelectual, democrática y libre. Lo que quedó al ir retirando los escombros de los bombardeos sólo fue miseria, tristeza y terror.

De aquí la enorme importancia de esta obra, que no es sólo la de biografar un personaje ilustre, sino la de presentar, a través de este personaje, la continuación de la historia de la España después del 39, no la que ya conocemos del territorio español, sino la que todavía seguimos desconociendo de esa España democrática, republicana y libre que cruzó el Atlántico amparada en la esperanza y en los sueños de miles de españoles vencidos.

FRANCESCA COMAS RUBÍ

MARTÍN JIMÉNEZ, Ignacio: *El sistema educativo a Menorca (1800-1939). Una visión estructural*, Ciutadella, Ajuntament de Ciutadella, Institut Menorquí d'Estudis, 2000, 368 pp.

En esta obra, fruto de un proyecto de investigación que obtuvo el premio de investigación cultural Francesc de Borja Moll en 1996, el autor se propone analizar la educación en Menorca a lo largo del siglo XIX y parte del XX, concretamente hasta los primeros años del Franquismo. El libro es, hasta el momento, el primer intento de síntesis de la historia educativa de Menorca en un periodo de tiempo tan

amplio. Es, por tanto, el primer estudio global que se dedica a la maltrecha historia educativa de la isla de Menorca, hecho éste que aumenta su valor e interés si tenemos en cuenta que si bien otros ámbitos de la historiografía menorquina están más estudiados en la actualidad, quizás en el ámbito educativo había un gran vacío que este trabajo viene a llenar. Por ello, el libro se configura como una herramienta de trabajo y de consulta muy útil para aquellas personas que estén interesadas en la educación de nuestra isla y para los historiadores en general. En él se tratan aspectos como el desarrollo de la enseñanza primaria a lo largo del amplio periodo que comprende el siglo XIX, desde sus orígenes hasta los primeros años de la II República, así como también el desarrollo de la educación secundaria en Menorca, siendo precisamente éste uno de los puntos más exhaustivamente estudiados por el autor. También incluye, además, un apartado dedicado a estudiar las principales ideas educativas vigentes en Menorca durante el periodo objeto de su análisis. Se analizan diversos personajes, directa o indirectamente ligados a la práctica docente en la isla, como por ejemplo el maestro y pedagogo Joan Benejam i Vives, los maestros mallorquines Mateu Fontirroig y Antoni Juan Alemeny, así como una larga lista de maestros y profesores que desarrollaron su actividad en Menorca. Se trata también la experiencia educativa de la Escuela Libre de Alayor y, por tanto, la incidencia del pensamiento anarquista en la educación en Menorca. Finalmente, el estudio dedica un apartado a la coyuntura educativa vivida durante los años de la Guerra Civil y los inicios del régimen franquista en la isla, analizándose de forma conjunta la enseñanza primaria y secundaria. El autor ha pretendido, mediante el estudio del hecho educativo, reflejar el mundo cultural e ideológico de Menorca en el amplio periodo de tiempo por él analizado, que se enmarca entre dos momentos fundamentales desde el punto de vista de la historia de la educación, como son la consolidación del sistema educativo liberal, sobre todo después de la Ley Moyano de 1857 —que en muchos aspectos podríamos considerar